

EMPRENEDORES Y BUFANDAS

Mi madre fue funcionaria toda su vida. Yo recuerdo, desde siempre, la frase navideña de 'ya me han dado la bufanda'. Se refería a una especie de aguinaldo que se repartía de lo que llamaban 'fondo de reptiles'. Hablo de los años 60, 70 y 80. Ni el dinero de reptiles ni la bufanda figuraban en parte alguna y eran repartidos 'graciablemente' por los directores, jefes de sección y otros responsables. Aquello servía para completar unos sueldos ridículos y compensar el desprestigio que padecían los funcionarios, generalmente calificados de 'paniaguados'. En aquella época no había IRPF ni declaración personal a Hacienda.

En los finales de los 70 y comienzos de los ochenta era común que proveedores de seguros de hogar ofrecieran a los presidentes de comunidades de vecinos un 'sobre' (personal) por contratar el seguro con la compañía que ellos representaban. Lo hacían también habitualmente las empresas o trabajadores que ofrecían todo tipo de servicios. En la época del pluriempleo y las carencias, muchos se daban tortas por ser presidentes de comunidades de vecinos. Luego supimos por qué.

Así mismo, en las Facultades universitarias y públicas se repartía también un 'sobre' a todo el personal. Algo más relleno para catedráticos y con más aire para bedeles y señoras de la limpieza que, entonces, no formaban parte de una contrata, sino que eran personal de la Universidad correspondiente.

Todo esto lo sé de primera mano porque estaba yo casada con quien fue presidente de la comunidad donde vivíamos y secretario de la Facultad en la que trabajábamos. Fue imposible renunciar al sobre de la compañía de seguros y para liberarnos, se ingresó en la cuenta de la comunidad. Como dirían las abuelas '20.000 ptas. de las de entonces'!!! Cuando nosotros no llegábamos a un sueldo de 30.000 y nos parecía estar en Hollywood.

El sobre de la Facultad se suprimió, con las mayores protestas de los catedráticos y se repartió a las señoras de la limpieza, que cobraban una miseria y no estaban protegidas por nada parecido a un convenio o por un sindicato. El resto de los reptiles, se destinó a abrir unas horas más la secretaría de alumnos y a dar servicios por la tarde, pues no había posibilidad de pagar horas extras y muchos alumnos, especialmente los de la tarde y noche (había estudios nocturnos para trabajadores) tenían que pedir un día de permiso sin sueldo para los trámites. Finalmente, al igual que el beneficio social de los estudios nocturnos, todos los reptiles desaparecieron de la Universidad.

De estos cambios y de luchar en la trinchera, de manera silenciosa contra este tipo de actividades encubiertas, no sólo fuimos testigos, sino actores. De ahí que, y en aquel momento no éramos precisamente potentados, nuestra sorpresa, indignación y sensación de profundo desencanto ante estos bailes de robos, repartos y latrocinios sea indescriptible e inefable.

La hermosa reforma laboral que permite poner en la calle al personal con una palmadita en el hombro y que nos ha llevado a los 6.000.000 de parados (y los que vendrán o están viniendo ya), parece que ha de paliarse con el estímulo a los emprendedores. ¡Bien!

Resulta que de manera muy cercana me ha tocado una emprendedora en la familia. Hace más de diez años, cuando contaba apenas 24 y recién terminada su carrera, esta emprendedora se fue a vivir a provincias, montó una empresa de la nada (pero de la nada de verdad), estuvo viviendo en una cueva o poco menos, pasando más frío y más calor que si viviera bajo un puente y montó una empresa en donde ha estado dando trabajo a una media de 10 personas en régimen de contrato indefinido y a unas sesenta en contratos parciales. Ha trabajado para la administración y las grandes compañías constructoras que a su vez construyen obra pública. Ha padecido retrasos en los pagos y regateos sin cuento. Ha sido esquilhada por gestores que sólo iban a su provecho y, valga la insistencia, se aprovechaban de su desconocimiento de la gestión de empresas. Ha tenido que firmar contratos con la renuncia expresa a cobrar en tres meses; si no lo hacía no le daban el contrato. Mientras, la empresa aumentaba sus presupuestos por retrasos injustificados que se pagaban con dinero público. Ha tenido que pedir avales a los bancos y adelantos de pagarés, algunos sin fondos, que le han costado un congo en intereses, sobre un trabajo casi a coste. En fin, la emprendedora estaba feliz porque trabajaba en lo que le gusta. No tenía casi vacaciones y esas, pegada al móvil, resolviendo entuertos y malas gestiones de grandes compañías que le dejaban a deber o interpretaban arbitrariamente lo pactado. Sin defensa posible porque si entablaba una querrela, se arriesgaba a que su empresita no fuera jamás convocada.

Si en los dos últimos años de crisis ha sobrevivido, ha sido porque no ha cobrado íntegro su sueldo un mes sí y otro no, al igual que muchos de sus solidarios empleados. Como es autónoma, carece casi de derechos y, en este momento, parece que la aventura está tocando a su fin. Diez personas fijas se van a ir al paro, los temporales no serán contratados y probablemente no lo sean por nadie más. Ella corre el riesgo de perder un apartamento que compró con la ayuda de su madre y me preguntó ¿habrá alguien que le

dé un sobre o una bufanda? ¿Se repartirá el dinero que llegue de Bruselas entre estas personas que han empleado diez años de su vida en levantar un negocio, creando empleo, o más bien se lo seguirán dando a los bancos? ¿Conseguirán, cuando definitivamente se vayan al garete, que los nombren asesores de Telefonica (sin tilde)?

Después de toda una vida luchando contra corrupciones mínimas, pero importantes, intentando cambiar mentalidades de saqueo y uso indebido de los bienes comunes, siendo austeros en el gasto y proclives al ahorro, hemos legado a nuestros hijos un mundo de sobornos, cohechos y corruptelas que me recuerda lamentablemente a la época de la Dictadura. ¿He vivido sesenta y pico de años para regresar, cansada y vieja, al principio? ¿Quién me va a pagar el más de medio siglo de vida que siento haber perdido? ¿Quién les dará a mis hijos y nietos y a los de mucha gente una esperanza de decencia y bienhacer?

Lo único que puedo decir a estas alturas, y ustedes perdonen, es que estoy hasta los cojones que no tengo.